

HOMILÍA

Octava de la Navidad del Señor

Santa María, Madre de Dios

Lc 2,16-21

a. Contexto

Gracia y bendición de Dios para todos en el año que ahora se inicia, hermanos. Hoy es día de ilusiones y buenos deseos de unos para con otros, y para los pobres, como los pastores a quienes se anuncia la Buena Nueva.

En el texto se les anuncia, y la viven, ven a Jesús, a José y a María. O sea, el anuncio se les hace realidad. ¡Que así suceda entre nosotros, haciéndose presente la Palabra de Dios en medio de su pueblo!

La centralidad de María en esta primera festividad litúrgica del año civil es novedad postconciliar que poco a poco habrá de irse adueñando de nuestras tradiciones celebrativas.

Éstas, al igual que los textos bíblicos, giran más en torno a Jesús y el cumplimiento de las promesas que sobre la figura de María. En el evangelio de la infancia, comentado ya, aparece esta escena.

Este capítulo 2 de Lucas sigue la teología sobre Jesús con referencia a Juan Bautista, pero menos explícitamente reseñada. Es el primer episodio (nº 6 del cuadro de la infancia que vimos en otras ocasiones).

- Se configura alrededor de tres elementos:
- Circunstancias del nacimiento de Jesús (v.1-5);
- Nacimiento de Jesús (v.6-7);
- Manifestación del recién Nacido (v.8-20):
 - Mensaje que la escena contiene (v.8-14);
 - Reacciones ante el nacimiento (v.15-20).

Mención aparte merece el v.21, que propiamente pertenece al séptimo apartado del evangelio de la infancia. Y razones de índole litúrgico-eclesiástica llevan a incluirlo en el pasaje del día.

En el fondo de estos textos hay muchos temas vétero-testamentarios recogidos en parte por las fuentes judeocristianas a que recurre el evangelista, y en parte por él mismo.

Caso típico de expresión lucana es la frase sobre que María estaba 'prometida' a José, en consonancia con la tradición judía de las promesas de Dios: ése es el trasfondo, aparte de connotaciones nupciales.

b. Texto

El grueso de su contenido se concentra en las reacciones de los testigos del nacimiento de Jesús. Delante del anuncio de un Niño, que es Mesías y Señor, según subraya Lucas, las reacciones se dan en cadena.

Por una parte, aparecen los pastores; luego, la gente, en general y por fin, María la Madre del Niño. Los pastores quieren percatarse de que es verdad lo que se les ha comunicado, y van de prisa a comprobarlo.

Y allí está el Niño, hermanos cristianos, con María, su Madre, y con José. Su papel es representar a la gente sencilla que recibe de buen grado la salvación: de gente como ellos está lleno todo el texto lucano.

Luego, la noche de la realidad, el ajetreo diario los hace desdibujarse en su contornos porque ya han significado lo que el autor quería manifestar. Con todo, no cesan esos pastores en el día a día de alabar a Dios.

Lo hacen porque se ha cumplido todo lo que se les había dicho (de nuevo la alusión al cumplimiento de las promesas). La gente reacciona, a su vez, extendiéndose poco a poco la noticia del hecho.

Es un hecho ciertamente maravilloso, que todos aceptan con sencillez: lo quiere dejar claro el evangelista. Como importante, hermano en la fe cristiana, se presenta la actitud de la Madre, María.

Ella se recoge interiormente, reflexiona, medita. Se comprende esto en el proceso que ha iniciado de ir poco a poco profundizando en el misterio de lo que Dios está realizando a su alrededor y en ella misma.

Eso es lo que le han contado los pastores. La característica de esta Madre que hoy celebramos es su gran fe, porque ella es la que ha creído (cf.Lc 1,45), la que escucha, y pone en práctica la Palabra de Dios.

La Palabra que se le ha anunciado (cf.Lc 8, 21). La actitud de María es distinta de la de los anteriores: ella profundiza poco a poco, hace íntimas sus experiencias, las valora.

No podemos olvidar que María, además, de Madre, es prototipo de discípula de Cristo. Todo un proceso que el autor resume literariamente en estos pasajes, pero que en verdad se desarrolla en la vida entera de María... Y en la propia experiencia de las dos primeras generaciones cristianas. No está mal volver a recordar que el evangelista no hace crónica histórica, sino que utiliza el género narrativo para resaltar lo que es clave.

Respecto a la circuncisión del Señor (cf.Lc 2, 21), hay que decir que algunos la colocan justamente en este apartado de la infancia, no en el siguiente de la presentación del Señor.

Se trata de un versículo redaccional, típico del autor, desde luego. En el fondo, importa más la imposición del nombre de 'Jesús' que la circuncisión en sí misma.

Jesús es Salvador, en la línea de Juan el Bautista, pero en grado superior (otro de los elementos fundamentales de la redacción lucana acerca de la infancia).

c. Para la vida

Que María conservaba todas estas cosas en su corazón no presupone que estemos asistiendo a la reproducción exacta de unas palabras de María, sino a una reflexión cristiana posterior. Pasa igual que con el relato de los pastores, que lleva a pensar en una explicación posterior (un 'midrash') con intención más catequética o parenética, lógicamente.

Es la comunidad cristiana, el redactor del texto, quienes expresan su fe, la actualizan en el género literario particular llamado 'evangelio', que sirve de alguna forma como 'sacramento', signo de la Palabra de Dios.

Esa Palabra que se nos hace presente en cada celebración litúrgica: ¿lo ves, amiga, amigo? Aquí, María es Madre también de nuestra fe, porque su actitud de ir dando vida a la fe en sí misma poco a poco la confirma.

Por eso María es Madre de la Iglesia: su forma de ir viviendo en la fe, de ir la meditando y llevando a la vida, de ir la comunicando en los hermanos (cf. Hech 2) realiza la actuación concreta de su Maternidad.

Es una maternidad para con la Iglesia, unida a su ser Madre del Salvador. ¿No podría darse hoy un buen momento para retomar sobre bases más bíblicas y certeras una devoción mariana que es esencial en la Iglesia?

Se trata de la devoción de siempre, pero puede y debe ser tan rica o más de lo que es hoy, si se alimenta más de la Palabra de Dios, como ella, como María hizo en su vida.

En vistas a los regalos de Reyes, no estaría de más invitarse a uno mismo e invitar a los demás a echar mano de algún instrumento (libro, elementos audiovisuales, etc.) que pusieran al día nuestra devoción.

Algo que actualizara nuestra devoción mariana tan cristiana, tan salesiana y tan necesaria ahora como antes: ¿no tengo algo de razón en esto, hermano?

Feliz y próspero año nuevo en la gracia de Dios, a todos.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com